

Boletín Vocacional

Camino



Misioneros Vicentinos Provincia de Colombia
AÑO XLV. N°198 Julio - Septiembre



Contenido

Pág.

03

Editorial

06

Experiencias del Camino

12

Reflexiones para el Camino

18

Noti-camino

19

**Convivencia Vocacional
Vicentina**

Editor Propietario

Congregación de la Misión

Director

P. Diego Luis Vázquez , CM
Superior Pastoral Vocacional

Colaboradores

P. Yeison Estiven Sarrazola,
CM
Ecónomo Pastoral Vocacional

Miguel Ángel Ipia Vargas
Est. Año de Pastoral

Impresión

ZON PUBLICIDAD
FUNZA - CUNDINAMARCA



Editorial



“No me basta amar a Dios si mi prójimo no lo ama” S.V.P

Que la paz de Dios, nuestro Padre, y la presencia amorosa de Jesús, evangelizador de los pobres, los acompañe siempre en su vida, ministerio, trabajos, en sus familias y en todo el bien que hacen desde el carisma vicentino.

Estamos concluyendo la celebración del mes vicentino, en el cual hemos podido hacer memoria agradecida de algunos de nuestros santos y beatos vicentinos que nos han dejado una hermosa herencia de entrega, caridad, misión y servicio a los pobres y a la Iglesia, incluso hasta derramar su sangre por el Evangelio.

Hemos recordado con afecto a los beatos Luis José François y compañeros mártires en la Revolución Francesa; a nuestro querido beato Federico Ozanam, gran ejemplo de amor y servicio a la Iglesia y a los pobres, y fundador de la Sociedad de San Vicente de Paúl, quien desde su juventud motivó a otros compañeros a tomar en serio su condición de bautizados y lo que implica comprometerse de manera seria en la tarea de evangelización y caridad con los pobres, como fruto de una toma de conciencia profunda de lo que significa ser católico bautizado.

Celebramos, además, la extraordinaria santidad y martirio de san Juan Gabriel Perboyre, misionero francés que desde sus inicios en la formación sacerdotal siempre tuvo el sueño de ir a las Indias a anunciar el Evangelio. Fue así como, después de varios años de formación, fue enviado a la India, donde tuvo la gracia de derramar su sangre por el Evangelio. A ejemplo de su Salvador fue traicionado por uno de sus amigos y crucificado, dando ejemplo de verdadero amor por Cristo y la Iglesia.

Como familia vicentina hemos celebrado con mucho gozo la solemnidad de nuestro santo fundador, san Vicente de Paúl, el pasado 27 de septiembre, en nuestro Seminario de Villa Paúl en Funza y en cada una de nuestras obras en las que el Señor nos ha puesto. Este año, para nosotros los misioneros vicentinos, esta fiesta revistió una característica especial, ya que como Congregación de la Misión cumplimos 400 años de fundación. San Vicente quiso que se pusiera como fecha de fundación de nuestra Congregación el 25 de enero de 1625, día de la conversión de san Pablo.

En nuestro Seminario contamos con la presencia del padre Carlos Arley Cardona, Visitador de la Provincia, y en torno a esta fiesta tuvimos la oportunidad de compartir con las familias de nuestros cohermanos y de los seminaristas. Dentro del contexto de esta hermosa celebración, dos de nuestros seminaristas hicieron su incorporación definitiva a la Congregación por medio de sus votos de pobreza, castidad, obediencia y estabilidad, para seguir a Cristo evangelizador de los pobres y comprometerse durante toda su vida a trabajar en los diferentes frentes apostólicos de nuestra Provincia, especialmente en las misiones, en la formación del clero y en la animación espiritual y formativa de la Familia Vicentina.

Desde nuestro Boletín Camino, felicitamos a los dos nuevos miembros incorporados,

Germán Andrés Gómez y Jhan Harvy Rivera, damos gracias a Dios por ellos, por su “sí” generoso y por su humanidad entregada al Señor por los caminos de san Vicente. Ese mismo día, en la celebración de la Eucaristía en horas de la tarde, y con la gran participación de los grupos de la Familia Vicentina, de los laicos, del equipo de formadores y seminaristas, seis de nuestros jóvenes recibieron de manos del padre Visitador los ministerios del lectorado y del acolitado, con miras a su identificación con Cristo en el ministerio sacerdotal.

Todos estos logros del proceso vocacional de nuestros jóvenes son motivo de gran alegría para nosotros y para ustedes, amigos del carisma y benefactores; pero, de manera especial, para los pobres que en un futuro se verán beneficiados por el ministerio de estos jóvenes. A todos ellos los felicitamos, seguimos orando por su fidelidad y esperamos que pronto tengamos la dicha de verlos como sacerdotes vicentinos al servicio del carisma, de la Iglesia, del Reino de Dios, de la formación del clero y de los pobres.

En esta tercera edición de nuestro Boletín Camino 2025, como en las anteriores, hemos querido presentarles algunos testimonios vivos de las experiencias vocacionales y misioneras de algunos cohermanos, ya que iniciamos el mes de octubre, dedicado a las Misiones. El joven seminarista Germán Gómez, que acaba de hacer sus votos, nos habla de su experiencia vocacional.

El padre Alcides Rudas, quien trabaja en el resguardo indígena de Vitoncó (Cauca), comparte su experiencia misionera junto con las HdLC, en medio de los indígenas y los pobres de la región. De igual manera, el padre Diego Triviño nos ofrece una bella reflexión desde el sector misionero del Bajo Cauca, en la parroquia del Sagrado Corazón, en San Jacinto, Sucre.

El padre Alexander Correa, rector del Seminario Arquidiocesano San Pedro Apóstol de Cali, nos comparte su experiencia como formador. No podíamos dejar de mencionar a uno de los personajes más representativos de la Familia Vicentina: el beato Federico Ozanam, quien desde su madurez espiritual y su condición de laico nos deja un hermoso ejemplo de opción por los pobres como esposo, padre, catedrático y católico. Este aspecto es presentado por el padre Yamil Velásquez en su artículo.

Cerramos esta edición con una bella reflexión del padre Yeison Sarrazola sobre la santidad en los jóvenes, a propósito de la significativa canonización de dos jóvenes: san Carlo Acutis y san Pier Giorgio Frassati, que tuvo lugar en la Plaza de San Pedro en el Vaticano, el domingo 7 de septiembre, por su santidad León XIV. Esto es, de verdad, una motivación para todos, no solo para los jóvenes, sino también para todos los bautizados, ya que estamos llamados a ser santos.

Finalmente, pedimos a todos los lectores y amigos de la Familia Vicentina, así como a todos los cohermanos, que no dejemos de orar por las vocaciones a la vida consagrada vicentina, y de manera especial por el éxito de la Convivencia Vocacional de los aspirantes a la Comunidad, que tendrá lugar en el Seminario Villa Paúl del lunes 6 de octubre al domingo 12. Quiera Dios y san Vicente que de dicho encuentro surjan jóvenes generosos dispuestos a entregar su vida al servicio del carisma y del Reino de Dios.

Un abrazo y que Dios avive en nosotros el amor a nuestra vocación y el compromiso misionero, como nos lo pide san Vicente y nuestras Constituciones.



P. DIEGO LUIS VASQUEZ MARIN C.M
Superior Pastoral Vocacional



EXPERIENCIAS DE CAMINO

“Seguir a Jesucristo, una vocación que no pasa de moda”

**Por Germán Andrés Gómez, CM
Estudiante Etapa Configuradora**

Con el paso de los años, y el caminar formativo, un seminarista no comprende a plenitud el plan de Dios en su vida, pues es consiente que ha habido un llamado de parte de Dios a servirle, pero aún no entiende cómo será ese servicio, y eso es lo que me paso a mí, ha sido un caminar frágil sostenido siempre en el amor de Dios, un amor silencioso pero constante, un amor comprendido desde mi humanidad.

Es por ello que más allá de la emoción y el sentimentalismo que puede abrazar los diferentes momentos o pasos importantes, del caminar vocacional y formativo, siempre y al final de cada uno, queda un espacio para volver a la soledad de mi interior y agradecer al Buen Dios tanta misericordia junta, teniendo esto en cuenta quiero compartir que a lo largo de 8 años he sido misericordiado por Dios, me he equivocado, he dudado, y me he encontrado también con muchas crisis, que a lo largo de ellas y con el paso del tiempo han permitido fortalecerme, en el momento se pueden interpretar como desastres humanos y espirituales, de los cuales a veces no se ve una salida diferente a la de desertar y abandonar el proceso, pero también he aprendido que con un poco de fe, paciencia, decisión, serenidad y sobre todo dialogo personal con Dios y con un buen director espiritual, la turbulencia pasa de un color oscuro a aclararse poco a poco y la tranquilidad se apodera de ese ánimo y me enseña que vale la vida detenerse y sentirse vulnerable, para reconocer que aquel que me llamó, me saca nuevamente de la mano y me lleva a tierra firme, me sienta a su lado y me anima a comenzar de nuevo. Y aprendí a orar con la frase que por mucho tiempo se le ha atribuido a San Agustín y que, aunque no pertenezca plenamente a él si describe el acontecer de la oración personal de muchos de los que nos enlistamos a querer entregar la vida al señor.





“Padre bueno no dejes solo a Agustín porque te puede traicionar” después de recitarla en la mente, la repito entre susurros “Padre bueno no dejes solo a Germán porque te puede traicionar”, Se convierte sin duda en una oportunidad de reconocerse pequeño ante las adversidades, frágil ante los descuidos, pero respaldado por gracia de Dios.

Al inicio de este caminar vocacional me planteé un propósito, quería seguir a Cristo, pero en esos inicios no tenía muy claro el carisma vicentino, aunque este ya movía mis entrañas pastorales, pues fui testigo ocular de varias obras de caridad impulsadas por miembros de la Congregación de la Misión, quienes para mí siempre fueron ejemplo y dejaban en alto la predicación de la Buena Noticia, no conocía a san Vicente de Paul a fondo y el horizonte eclesial era algo incomprensible, pero eso no detuvo el amor y el querer arriesgarme, me deje contagiar de la alegría de muchos, y frecuentemente me interrogaba su espontaneidad y es que con el caminar de estos años aprendí que solo se puede amar lo que se vive, y se puede aceptar cuando hay deseo de ello.

Hoy hago mi voto de estabilidad para vivir para siempre en la Congregación de la Misión y con él abrazo los concejos evangélicos de Pobreza, Castidad y Obediencia, con un corazón agradecido y convencido más que nunca del llamado que el buen Dios me ha hecho dentro de mi congregación, comprendí que la vida y obra de san Vicente de Paul, aun cuando hoy celebramos 400 años de fundación, sigue viva y actual y “no pasa de moda”. Aprendí a amar y abrazar el testimonio de la Bienaventurada Virgen María con un sentimiento particular y una vivencia personal, pues ella custodia y fortalece mi vocación y la sigue presentando ante su Hijo.

Animo fielmente a todos aquellos que en su interior tienen deseo de seguir a Cristo, háganlo con total libertad, viviendo plenamente con fidelidad, pero sobre todo reconociendo que Jesús nos llamó, con todo lo que somos y que aun cuando hay limitaciones humanas, estas no son un impedimento para seguirle, al contrario, se moldean, se purifican, se transforman y hasta cobran sentido con nosotros a lo largo del proceso formativo y el seguimiento de Jesucristo.



Experiencias misioneras con los más pobres, en Tierradentro

Por P. Alcides Ruda Celis, C.M.
Superior de la Misión de Tierradentro

Comienzo dándole gracias a Dios primeramente, por enviarme a trabajar con los elegidos de Él, como son los más pobres. ***“Dios ama a los pobres y por consiguiente a quienes aman a los pobres.” SVP.***

Cada lugar de misión es un aprendizaje constante cuando uno como misionero se entrega por amor a Dios en medio de cada realidad, San Vicente de Paúl por su parte, nos sigue invitando a ser generosos a la hora de obedecer, para que así podamos vivir la disponibilidad como un paso de Dios en nosotros como misioneros vicentinos que somos y que nos exige donarnos como se donó Cristo por nosotros en la Cruz. ***“Para morir como Jesucristo, hay que vivir como Jesucristo.” SVP.***

Ahora para vivir con amor, Fe, Esperanza en cada misión se requiere de mucha oración, Jn, 17, 1-5, y como dijo SVP. ***“La oración es para el alma lo que el alimento es para el cuerpo”*** De esta manera nos fortalecemos para hacer las cosas bien, dándole Gloria de Dios, es decir, orando, anunciando, acompañando y dignificando a los más pobres entre los pobres.

En esta misión de Tierradentro he vivido momentos especiales ya que al experimentar el contacto con la lengua propia, sus costumbres particulares, sus creencias ancestrales, las arduas caminadas en las visitas de las comunidades, el compartir la vida de misión con las Hijas de la Caridad, compartir con los indígenas la forma de alimentarse, el encuentro con grupos armados al margen de la ley que nos exigen prudencia y que a la vez nos cuestionan sobre su poderío en estos lugares al ver como oprimen a nuestros hermanos indígenas y se sometan a lo que ellos digan. ***“Amemos a Dios, hermanos míos, amemos a Dios, pero que ésto sea a costa de nuestros brazos, que esto sea con el sudor de nuestros rostros.” SVP.*** Todo eso hace que un misionero se deba comprometer cada vez más con el Evangelio de Cristo que sana, libera y salva a los que viven esta situación. Lucas, 4, 16 – 21.



Es de gran alegría para mí tener esta bella oportunidad de estar entre estos pueblos indígenas que me edifican, me fortalecen y me afianzan en el amor a Dios, a la Iglesia, a la C.M y a los privilegiados por El, es decir, los más pobres, tratando de vivir las virtudes vicentinas, con fe, esperanza, y amor a mi vocación y al carisma.

Comparto esta experiencia de vida misionera con el fin de animarnos unos a otros, los que ya estamos en este caminar y los que tienen inquietud vocacional para que ninguno tengamos miedo a lo que hizo nuestro Señor Jesucristo y San Vicente de Paul, que se esforzaron por trabajar en el anuncio del Reino de Dios en medio de situaciones adversas entre los más pobres, marginados de la sociedad y de la Iglesia de su tiempo, dando vida y vida en Abundancia, (Jn, 10, 10) hoy nos toca a nosotros. Animo para todos queridos cohermanos.



SERVIR FORMANDO: UN CAMINO DE GRACIA Y RESPONSABILIDAD

Por P. José Alexander Correa Velásquez, CM
Rector Seminario San Pedro de Cali



“La tarea de formar sacerdotes es una misión delicada. La formación en el seminario exige comprometerse con la madurez humana, las cualidades espirituales, el celo apostólico y el rigor intelectual. Quienes tienen la responsabilidad de discernir y formar deben recordar que la esperanza que depositan en otros, ante todo es un deber que ellos mismos han de asumir.” San Juan Pablo II

Ser formador de futuros presbíteros, significa asumir una **misión profundamente eclesial, espiritual y pastoral**, encargada de **acompañar, discernir, guiar y modelar** a quienes están en camino hacia el sacerdocio ministerial. Esta tarea exige una **vocación específica**, un testimonio coherente de vida cristiana y sacerdotal, y una sólida preparación humana, espiritual, intelectual y pastoral.

Después de esta pequeña introducción, paso a contar en breve, la maravillosa experiencia de prestar este servicio misionero como formador:

Mi nombre es José Alexander Correa Velásquez, sacerdote de la Congregación de la Misión, y actualmente tengo la responsabilidad de servir como rector del Seminario Arquidiocesano San Pedro Apóstol de la Arquidiócesis de Cali. Con alegría y humildad, comparto este testimonio como formador, una misión que ha marcado profundamente mi ministerio sacerdotal.

Mi servicio en esta dimensión de la Iglesia comenzó en el año 2011, integrando el equipo de pastoral vocacional. Esta primera experiencia me permitió acompañar a muchos jóvenes en sus búsquedas vocacionales, discerniendo el llamado de Dios. Posteriormente, viví un periodo fuera del país durante cuatro años, una etapa que también enriqueció mi camino personal y misionero.

Desde julio de 2023, el Señor me ha confiado la misión de formar parte del equipo de formación del clero diocesano en Cali. Esta responsabilidad, que vivo como un verdadero don, me ha permitido tener la gracia de experimentar dos realidades complementarias: la formación de los miembros de nuestra Congregación de la Misión y el servicio en la formación de futuros sacerdotes diocesanos.

Ambas experiencias me han confirmado cuán delicada y a la vez fundamental es la tarea formativa dentro de la Iglesia. Acompañar procesos, discernir vocaciones, sembrar en el corazón de los futuros pastores la imagen del Buen Pastor, es un trabajo que requiere dedicación, escucha, oración y profunda comunión con el querer de Dios.

San Vicente de Paúl, nuestro fundador, intuía con claridad esta necesidad en la Iglesia y quiso que sus hijos colaboráramos en esta misión. Hoy, con gratitud, constato que, al dedicarme a esta tarea, respondo a ese deseo vicentino: formar pastores según el corazón de Dios, que sirvan con humildad, caridad y entrega a su pueblo.

Termino este pequeño testimonio de lo que ha significado mi servicio como formador, citando la *Ratio Fundamentalis*:

*“El formador es un **educador que se convierte en padre, hermano, amigo y maestro**, capaz de ofrecer a los seminaristas una experiencia positiva de autoridad, basada en el servicio, en la libertad, en la confianza y en la entrega de sí.” (R F, n. 132)*

Doy gracias al Señor por este camino, por cada comunidad que me ha acogido, por cada seminarista que me ha sido confiado, y por la certeza de que, a través de este servicio, también yo soy transformado.



REFLEXIONES PARA EL CAMINO



El carisma vicentino en la misión del Bajo Cauca

P. Diego Andrés Triviño Forero, CM
Párroco San Jacinto de Cauca

El carisma vicentino, regalo del Espíritu Santo a la Iglesia a través de San Vicente de Paúl, sigue teniendo hoy una fuerza transformadora en los rincones más olvidados de nuestra geografía. En el Bajo Cauca, tierra marcada por la dureza del trabajo campesino, los desafíos sociales y la esperanza viva de su gente, se revela como un camino de servicio humilde y generoso.

El carisma vicentino, regalo del Espíritu Santo a la Iglesia a través de San Vicente de Paúl, sigue teniendo hoy una fuerza transformadora en los rincones más olvidados de nuestra geografía. En el Bajo Cauca, tierra marcada por la dureza del trabajo campesino, los desafíos sociales y la esperanza viva de su gente, se revela como un camino de servicio humilde y generoso. Allí, la misión no es una tarea ocasional, sino un estilo de vida que, desde la experiencia de un sacerdote joven en la Parroquia Sagrado Corazón de Jesús, busca responder con fidelidad a la invitación de San Vicente **«Los pobres son nuestros amos y señores; debemos estar a sus órdenes y obedecerlos» (XI, 4, 670).**

La obra pastoral en estas tierras no se reduce a la celebración de los sacramentos, sino que se expande en múltiples formas de acompañamiento. La misión consiste en entrar en contacto con la vida concreta de las veredas, compartir la cotidianidad de las familias, escuchar sus dolores y alegrías, y celebrar la fe en humildes capillas de madera o bajo la sombra de un árbol. Cada visita pastoral se convierte en una peregrinación al corazón del Evangelio, donde Cristo se hace visible en los rostros sencillos de los campesinos, los niños, los jóvenes y los ancianos que mantienen encendida la llama de la esperanza.

San Vicente enseñaba: «Amar a Dios, hermanos míos, no es otra cosa que trabajar en la salvación y consuelo del prójimo» (XI, 4, 711). Este espíritu inspira la misión en el Bajo Cauca, donde evangelizar no significa únicamente predicar, sino también sembrar cercanía, tender la mano en el dolor, y caminar con los pobres en medio de sus luchas. Así, la caridad vicentina se traduce en gestos concretos:

compartir el alimento, visitar a los enfermos, escuchar con paciencia, consolar en el sufrimiento, y animar a seguir adelante con la certeza de que Dios no abandona a su pueblo.



El misionero vicentino descubre pronto que la misión es también escuela. Los pobres evangelizan con su fe sencilla, con su capacidad de resistencia y con su alegría en medio de la adversidad. Ellos enseñan a confiar en la Providencia y a vivir con gratitud lo poco que se tiene. La misión en el Bajo Cauca, por tanto, no es un camino de ida, sino un intercambio fecundo donde el misionero ofrece lo que lleva en su corazón, pero al mismo tiempo recibe lecciones de humildad y esperanza.

Como lo afirmaba San Vicente: **«No me basta amar a Dios, si mi prójimo no lo ama. Es necesario que yo ame a mi prójimo para que ame a Dios» (XI, 4, 711)**. Nuestro carisma aquí se hace carne en lo pequeño y sencillo. Se manifiesta en la sonrisa de un niño que recibe catequesis, en el campesino que agradece la bendición sobre sus cultivos, en la mujer que, a pesar de la carga de la vida, sostiene con firmeza la fe de su familia. En cada encuentro, se renueva la convicción de que la Iglesia debe ser pobre y servidora, cercana y misericordiosa, al estilo de Cristo, el Evangelizador de los pobres.



El Bajo Cauca, con su historia y sus heridas, se convierte en tierra sagrada. Es allí donde la misión se vuelve profecía: anunciar el Reino de Dios con gestos de fraternidad y de justicia, en medio de un pueblo que sigue creyendo en la fuerza del amor. La espiritualidad vicentina impulsa a no quedarse en palabras, sino a transformar la realidad con obras concretas, **«Amemos a Dios, hermanos míos, pero que sea con el sudor de nuestra frente y el trabajo de nuestras manos» (XI, 4, 710)**. La misión en esta región, entonces, no es solamente una labor pastoral, sino una experiencia de conversión permanente. Es descubrir que la presencia de Dios se revela en los pobres y que servirlos es un privilegio. Es aprender que el Evangelio cobra fuerza y sentido cuando se comparte la vida con sencillez y entrega. Es caminar con el pueblo, hacer de sus luchas las nuestras, y dejar que el carisma vicentino siga encarnándose, como lo quiso San Vicente, en los lugares donde la Iglesia está llamada a ser signo de esperanza.



El Bajo Cauca nos recuerda que evangelizar es siempre un camino de ida y vuelta. El misionero vicentino que se adentra en sus veredas no solo lleva la Palabra, también se deja interpelar por ella en los testimonios de fe que brotan de la vida del pueblo. Allí, donde la esperanza se prueba y se fortalece, la misión se convierte en una luz que no se apaga: un llamado a vivir la caridad, a hacer de la fe un compromiso y a proclamar que Cristo vive en los pobres.

LA FUERZA DE UN JOVEN QUE NO SE CONFORMÓ

P. Yamil Abel Velázquez Velázquez, CM
Rector Seminario Mayor Villa Paúl



El siglo XIX que le correspondió a Federico Ozanam llegó acompañado de transformaciones sociales y revoluciones, como las que se dieron en 1830 y 1848, que fueron propiamente las que él vivió. Y esto, sin desconocer los efectos de la revolución de 1789, que generó toda una metamorfosis en la sociedad francesa, dada por el abandono de la Monarquía y el arribo de la República, el florecimiento de la cuestión obrera, entre otras tantas situaciones. Federico no se quedó quieto ante esta sociedad convulsionada, ya que desde muy niño fue siempre un lector atento de la realidad, de los signos de los tiempos, plasmando en artículos y epístolas sus opiniones sobre lo que sucedía, y generando acciones en coherencia. Quiero detenerme en estos dos aspectos de la vida de Ozanam, dejando la invitación a asumirlos en la identidad vicentina, en el marco de los 400 años del de la fundación de la Congregación de la Misión y del jubileo de la Esperanza.

Como buen escritor, experto en letras, nos dejó un buen contenido de lo que pensaba y veía del mundo. El 5 de enero de 1831, por ejemplo, escribió: “Siento que el pasado se derrumba, que las bases del viejo edificio están destrozadas y que una cosa terrible ha cambiado la faz de la tierra”. Pero a pesar de estos sentimientos, no se desesperó ante la realidad, por el contrario, siempre mantuvo la esperanza, algo que se deja ver en estas palabras: “no reneguemos del siglo en que nos ha tocado vivir. Es grande el espectáculo al que somos llamados, es bello asistir a una época tan solemne. Me alegro de haber nacido en una época en la que quizás tenga que hacer mucho bien”. Además, Federico no dejó de insistir sobre la capital responsabilidad de los cristianos católicos en la tarea de ayudar a construir un mundo mejor. Dijo, a propósito, que, ante la frialdad de la sociedad, manifestada en las injusticias, en la apatía a lo religioso, en el abandono de los obreros que estaban a merced de sus patrones, etc.... les correspondía a los católicos mantener viva la llama de la fe, del entusiasmo por un mundo mejor, y vivo el ejercicio de la caridad; y consideraba que era necesario recomenzar la grande obra de regeneración, y si fuese necesario, recomenzar la era de los mártires.

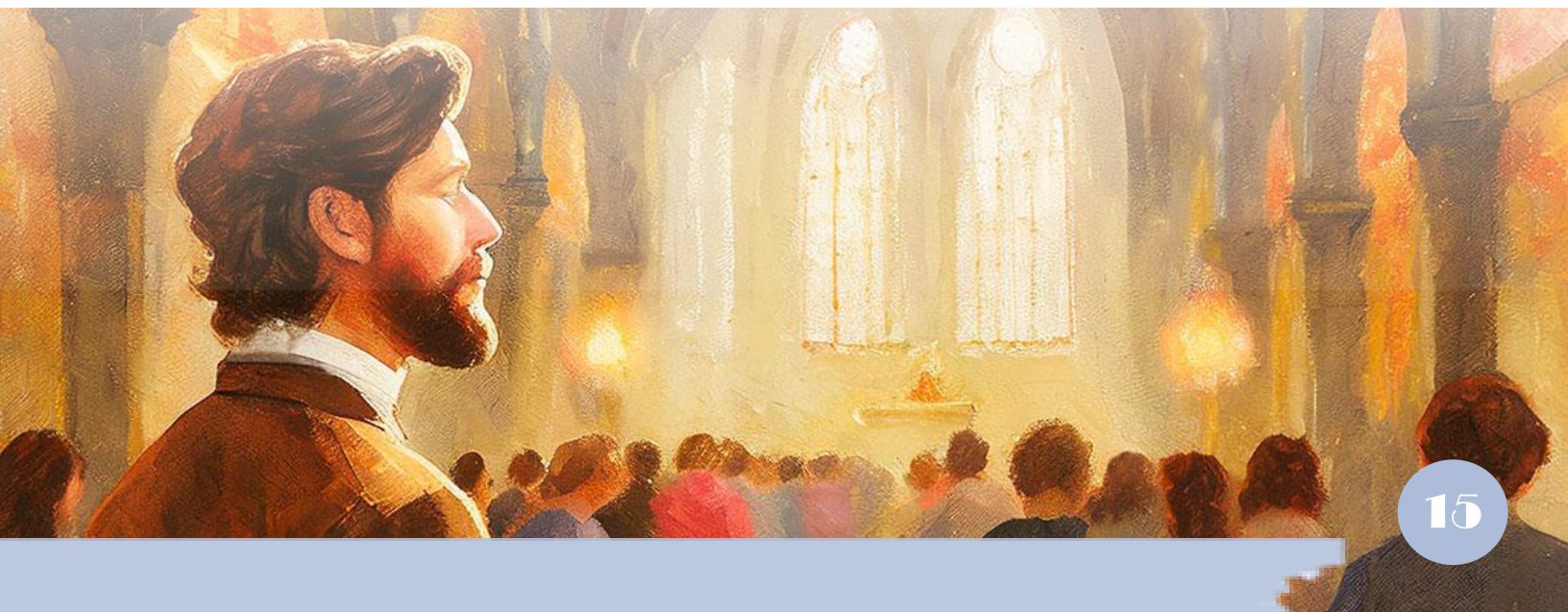
En sus escritos insistió en dos puntos que se pueden considerar muy novedosos: primero, en que los grandes protagonistas de esta tarea fuesen los jóvenes, y así evitaran el peligro de vivir una fe al margen de la historia presente, pero, eso sí, sin olvidar la sabiduría y los consejos de los mayores; y, segundo, en que la tarea se hiciese de forma comunitaria, uniendo fuerzas: “Desearía que todos los jóvenes de cabeza y de corazón se unieran para realizar la obra caritativa, y que se formara en todo el país una vasta asociación generosa para aliviar a las clases populares”.

Federico, a la manera de Jesús, fue un joven laico Vicentino que actuó con autoridad, es decir, que no se quedó en discursos abstractos, todo lo contrario, hizo cosas concretas que pudieran ayudar a sanar tantas injusticias sociales. De hecho, consideró que para ser verdaderos católicos era necesario hacer lo que le agradaba a Dios, es decir, socorrer el prójimo, poner la fe bajo la sombra de la caridad. Por eso, cuando cumplió 20 años y pasó de Lión a París, el amor al pobre lo plasmó en una asistencia sistémica y sistemática a los mismos, fundamentado en el Evangelio, a imitación de Jesús.

En esta actividad encontró la mejor forma de cumplir el mandato Divino de “amar al prójimo como a nosotros mismos”; y en él, en el prójimo, al igual que San Vicente, vio a Jesús. Afirmó al respecto: “Los pobres son imágenes sagradas de Dios a quien no vemos, y no sabiendo amarle de otra manera, lo haremos en sus personas”.

Me permito concluir haciendo eco a las palabras del padre Fernando Quintano, CM., quien afirmó que acercarse a la figura del Joven Federico Ozanam es: “Constatar y resaltar que en la historia del cristianismo ha habido creyentes que vivieron su fe en medio del mundo, y que el laico cristiano de hoy no puede vivir esa misma fe sin estar inmerso en las realidades contemporáneas, distintas, sin duda, a las anteriores, lo cual conlleva modos de pensar y actuar también distintos”.

Que como Federico no seamos ajenos a lo que sucede en el mundo, y que nuestro análisis de la realidad vaya acompañado de obras concretas.





¡SANTOS DE JEANS Y TENIS!

P. Yeison Estiven Sarrazola García, CM
Ecónomo Pastoral Vocacional

La santidad joven hoy desde Carlo Acutis y Pier Giorgio Frassati escrito desde mi juventud sacerdotal.

Escribo este artículo desde los pasillos del seminario, de capillas de barrio, calles y de tantos cafés donde he compartido la vida con tantos jóvenes. Hoy, más que nunca, es posible ser santo. No lo digo desde la torre de la teoría; lo digo como sacerdote joven que camina, que se equivoca y que acompaña, soy, antes que todo, el primero en trabajar mi propia santidad: sé que me falta mucho, pero tengo la certeza y la decisión de luchar por ser santo, cueste lo que cueste, lo digo con honestidad porque el testimonio vivo abre puertas donde las palabras no alcanzan.

En mi monografía, que presenté en el seminario, sostenía que los jóvenes son un lugar teológico. ¿Qué quiero decir con esto? Que en los jóvenes Dios habla de manera especial: en sus preguntas, en sus rabias, en sus risas, en sus búsquedas. Cuando un joven pregunta “¿por qué vivir así?” o “¿qué sentido tiene todo esto?”, no es sólo curiosidad humana: ahí Dios está hablando. El joven interroga y Dios responde. Eso es ser lugar teológico: un sitio donde Dios se hace oído y palabra.

Y hay otra cosa poderosa: los jóvenes presencian a Dios, con sus gestos, con su entrega, con su amistad, hacen visible a Dios entre nosotros. Por eso digo también que los jóvenes, en cierto modo real y sencillo, son sacramento: no en el sentido de inventar nuevos sacramentos, sino en el sentido de que sus vidas pueden volverse signo que hace presente la gracia. Cuando un muchacho perdona, cuando una chica visita a un anciano, cuando un seminarista se arrodilla ante el sagrario después de una caída, en ese gesto Dios está siendo tocado por manos humanas y se hace cercano. Eso es sacramento: Dios se hace palpable en una vida tierna y valiente.

Pienso en Carlo Acutis: un joven que usó la web para señalar la belleza de la Eucaristía. Él nos enseñó que lo digital puede llevar a la presencia.



Pienso en Pier Giorgio Frassati: un muchacho que subía montañas y bajaba a las casas de los pobres con la misma valentía. Ambos nos muestran que la santidad no es para eremitas perfectos, sino para gente normal que se deja encontrar por Dios en lo cotidiano. Ellos son prueba de que los jóvenes pueden ser lugares donde Dios se revela y signos que hacen a Dios presente.

A los jóvenes que leen esto: no esperen a estar “listos”. La santidad empieza en pequeños actos: acercarse a la Misa con sinceridad, pedir perdón cuando hace falta, acompañar a un compañero que sufre, abrirse al misterio sin miedo. No busquen halo ni aprobación; busquen amistad con Cristo. Cuando lo encuentren, su vida empezará a sacramentar a Dios para otros.

A mis cohermanos sacerdotes y hermanos: acompañemos más e impongamos menos. Mostremos que también nosotros estamos en camino. Un sacerdote que confiesa, que celebra con gozo y que se deja tocar por el dolor del otro atrae mucho más que una lección perfecta. Los jóvenes necesitan testigos, no modelos inalcanzables. Necesitan que les tomemos en serio sus preguntas y que les ofrezcamos caminos claros: oración, Eucaristía, confesión, comunidad y servicio. Usemos la creatividad como hizo Carlo para que la belleza del Evangelio llegue por donde están: redes, música, encuentro real.

Práctico y concreto: hagamos adoraciones sencillas y reales; celebremos Eucaristías que no sean trámites sino encuentros; promovamos proyectos de servicio que comprometan de verdad; creemos espacios donde la pregunta se escuche y no se descalifique. Pequeños gestos sostenidos prenden fuego en las vocaciones. La pastoral no es un catálogo de actividades: es el arte de acompañar con ternura y verdad.

Termino desde lo más íntimo: la santidad es una amistad que crece, no se impone; se regala. No exige máscaras; pide fidelidad. Yo, sacerdote joven, repito con humildad: me pongo primero en el camino, me falta mucho, pero lucharé por ser santo con la pobreza de cada día y con la esperanza que me sostiene. Si yo camino, si nos mostramos frágiles y enamorados de Cristo, los jóvenes verán que la santidad es posible aquí y ahora y querrán vivirla.

Carlo nos recuerda la centralidad de la Eucaristía; Pier nos muestra la belleza del servicio y la amistad entregada. Que nuestras vidas, imperfectas y ardientes, sean mapas que indiquen la ruta de la verdadera alegría. Acompañemos, ofrezcamos testimonio, encendamos deseos: la Iglesia necesita jóvenes que sean lugar donde Dios hable y sacramento donde Dios se haga presente.





I Semana Vocacional Vicentina del 1 al 7 de SEP

Durante la primera semana de septiembre, en el marco del Mes Vicentino, se llevó a cabo la primera edición de la Semana Vocacional Vicentina, un espacio de encuentro, oración y animación vocacional que buscó acercar a los jóvenes a nuestro carisma. Agradecemos a la Comunidades Locales y Familia Vicentina que apoyaron esta iniciativa.

Giras Vocacionales

Durante este trimestre se realizaron Giras Vocacionales por los Departamentos Antioquia, Nariño, Cauca y Huila. En donde se tuvo la oportunidad de visitar las Comunidades Locales, grupos de la Familia Vicentina y a algunos Jóvenes candidatos.



Cruz Vicentina Peregrina

En este Trimestre, la Cruz Vicentina siguió su peregrinar por nuestro País, visitando comunidades como Medellín, Chinauta, Cartago, Cali, Pasto y Popayán. En cada uno de estos lugares se han realizado actividades en pro de los pobres y que dinamizan la vida de la Familia Vicentina.



Encuentros de Plan Padrino

Desde la Pastoral Vocacional se continúa el acompañamiento a los Benefactores, realizando los encuentro mensuales tanto en Bogotá como en Chinauta, en este trimestre se acudió a la virtualidad para la realización de algunos de ellos.



Fiesta de Nuestra Señora de las Mercedes

Como Equipo de la PV, se acompañó y participó en la Fiesta de Nuestra Señora las Mercedes de Nátaga Huila, siendo un espacio de Fe y Misión en donde se tuvo la participación de algunos candidatos de Huila. Se agradece a la Comunidad Local la acogida y se le felicita por su dinamismo pastoral.



Incorporaciones y Ministerios



En el contexto de la Fiesta de San Vicente de Paúl, en nuestro Seminario de Villa Paúl, en horas de la mañana, los estudiantes Jhan Harvy Rivera y Germán Andrés Gómez, realizaron su incorporación a la Congregación por medio de la emisión de sus votos. En horas de la tarde, en la Eucaristía Solemne por San Vicente, 6 estudiantes de la Etapa Configuradora recibieron sus ministerios: Yhonny Rojas, Francisco Vélez y Juan David Lucumí; el Lectorado. Juan Pablo Soto, Diego Aguilera y Sebastián Ríos; el Acolitado.

CONVIVENCIA VOCACIONAL VICENTINA

Del 06 al 12 de Octubre en las instalaciones de nuestro Seminario Mayor Villa Paúl, se llevará a cabo la Convivencia Vocacional, en donde jóvenes de distintas partes del país, podrán profundizar y concretizar su proceso de discernimiento en la Congregación de la Misión. Encomendamos esta Convivencia a sus Oraciones.



«En esta vocación vivimos de modo muy conforme a nuestro Señor Jesucristo que al parecer, cuando vino a este mundo, escogió como principal tarea la de asistir y cuidar a los pobres. «Misit me evangelizare pauperibus». Y si se le pregunta a nuestro Señor: «¿Qué es lo que has venido a hacer a la tierra?» – «A asistir a los pobres» – «¿A algo más?» – «A asistir a los pobres».

San Vicente de Paúl.



Vicentinos Colombia



Vocaciones Misioneros Vicentinos



3103029949

